

Club de Aeromodelismo en Puertollano

Nos hemos reunido con el recientemente creado Club de Aeromodelismo de Puertollano, para tratar precisamente de esta modalidad deportiva en nuestra localidad (actividad que en los últimos años viene despertando interés y logrando un público aficionado cada día más abundante y atraído por los deportes del aire) y, de paso, para que estos amigos nuestros nos introduzcan en este apasionante mundo de las miniaturas animadas.

—¿Cómo se creó este grupo?

D. Palacios.—Debido a la afición que tengo por el deporte del Aeromodelismo, y como dispongo de una tienda en donde vendo materiales para la construcción de maquetas de aviones y barcos, se me ocurrió la idea de formar un grupo de amigos para salir juntos a practicar dicho deporte. Este grupo se incrementó a treinta y cinco personas y entonces tomamos la determinación de constituirnos en Club, hecho por el cual nos pusimos en contacto con la F.E.D.A (1) y quedamos constituidos en el Club de Aeromodelismo de Puertollano. Nombrándose la correspondiente junta directiva.

—¿Cómo me definiríais al Aeromodelismo desde un punto de vista objetivo?

F. Pacho.—Toledo del Valle, en un libro suyo, lo define como «La ciencia que consiste en estudiar, proyectar, construir y volar modelos de aerodinos».

Tiene parte de ciencia, ya que para estudiar los modelos precisa una serie de conocimientos básicos de aerodinámica, física, dibujo, matemáticas.

La fase manual consiste en interpretar unos planos, ampliarlos y poner en juego la habilidad manual, conocimiento de materiales, cálculo de pesos, resistencia y aplicaciones prácticas.

Finalmente, la parte deportiva, que suele ser la más vistosa y espectacular, que consiste en centrar, poner a punto y volar el modelo, obteniéndose de él el máximo rendimiento.

Tiene que quedar bien claro que el Aeromodelismo no es un juego, sino una ciencia y un deporte en los que se hace un sano ejercicio físico y mental.

El escritor francés R. Jossien ha dicho a propósito del Aeromodelismo que «desarrolla la paciencia, la habilidad, el genio inventivo, el gusto por el trabajo y la construcción, y finalmente los espíritus de emulación y deportivo».

—¿Qué fases previas y qué materiales básicos requiere la práctica de esta actividad?

J. M.^a Antón.—Esta actividad ha sido denominada «Deporte-ciencia», y los aeromodelos como juguetes técnicos. Requiere un alto grado de conocimientos, como es lógico tanto mayor cuanto más complicado y sofisticado sea el modelo. Normalmente el que comienza lo hace montando planeadores sencillos, que no le plantean problemas de construcción, pero en seguida se pasa al vuelo circular y más tarde a los modelos dirigidos por radio.

Las áreas de conocimiento que se requieren son las siguientes:

Interpretación de planos, a veces a escala. Construcción propia del aeromodelo y acabado final a base de pinturas y preparaciones especiales; en esta fase es importante una buena elección de los materiales.

Más tarde hay que enfrentarse a los problemas mecánicos de los motores de explosión y sus combustibles, y después, observando el comportamiento en vuelo del modelo, puedes



«Puesta a punto de un aeromodelo»

estudiarlo desde el punto de vista de la aerodinámica, para corregir defectos en sus trayectorias e inclusive diseñar tus propios modelos.

La modalidad reina del aeromodelismo es el vuelo controlado por radio, lo cual también plantea la necesidad de tener conocimientos de electrónica. Algunos aeromodelistas construyen inclusive sus propios sistemas de radiocontrol.

—¿Se siente alguna satisfacción especial con la práctica de este deporte?

S. Vicent.—Todo aquel que por primera vez ve un aeromodelo, bien a través de algún amigo o casualmente, le llama tanto la atención que inevitablemente siente deseos de manipularlo. Tiene la ventaja con respecto a otros deportes de su fácil manejo en cuanto se posee algo de práctica y también que es necesario a la hora de construir un aeromodelo volcar en él gran esmero y cariño. ¿Quién no ha soñado con tener o pilotar un avión grande o pequeño?

Hoy tenemos la gran oportunidad de ver realizados nuestros sueños de construcción y ver volar nuestros propios modelos, e incluso reproducciones de viejos cacharros de la última guerra mundial.

—¿Qué modalidades de Aeromodelismo se conocen?

F. Pacho.—Son muy variadas; en principio, al referirnos a aeromodelos volantes, podemos definir dos tipos en cuanto al recinto en donde se practica, y se habla por lo tanto de vuelo interior y exterior.

El más normal es el vuelo exterior (en el campo o espacios abiertos), pero dado que en invierno en muchos países no se puede practicar, se ha desarrollado un Aeromodelismo para practicar dentro de grandes naves, tales como hangares, polideportivos, gimnasios, etc.

En cuanto al tipo de vuelo podemos hacer la siguiente clasificación:

a) Vuelo libre; b) Vuelo circular; c) Radio control de 1 a 10 canales.

Dentro de estas modalidades existe una gama bastante amplia.

—¿Qué actividades requiere en la casa y al aire libre?

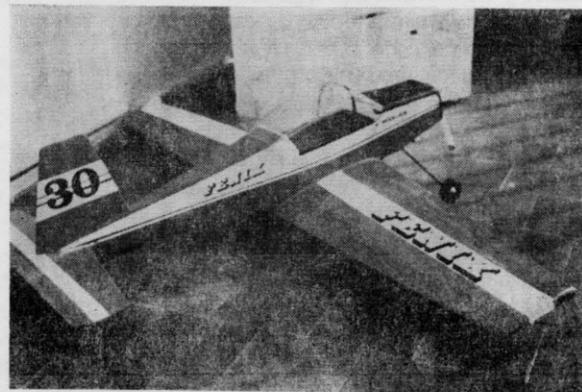
S. Vicent.—Con respecto al montaje de un modelo, todos en la casa participamos, desde la esposa que da su opinión sobre el color que ha de llevar, hasta los pequeños que ayudan a encolar algunas partes del aeromodelo.

Cuando la obra está terminada, y si el tiempo no lo impide, se nos brinda la ocasión de pasar una tarde en el campo, en contacto con la naturaleza, probando y haciendo correcciones, comentando y, algunas que otras veces, discutiendo sobre algún aspecto de la jornada, o problemas técnicos de los motores, etc.

—¿Cuáles son las actividades iniciales y avanzadas de este deporte? ¿Cuesta mucho?

J. M.^a Antón.—El inicio se realiza casi siempre con la construcción de un planeador, cuyo precio de montaje no supera las quinientas pesetas. Esto ya es una excusa para pasar una tarde de campo corriendo detrás de él. Después se pasa a planeadores de mayor envergadura, cuyos vuelos pueden ser de horas, si las condiciones térmicas lo favorecen, o el vuelo circular, modalidad muy extendida por su espectacularidad, lo cual puede costar del orden de cuatro mil pesetas, incluido el precio del motor. Hasta aquí podríamos encuadrar las actividades iniciales, las cuales pueden proporcionarnos muy buenas jornadas.

Con respecto a las actividades avanzadas (incluso a todas las modalidades de radiocontrol), el equipo mínimo de esta clase con dos servomandos, apto para gobernar el vuelo de un planeador, cuesta del orden de diez y seis mil pesetas más el valor del aeromodelo, y desde este precio existe ya toda una gama de posibilidades según nuestras necesidades.



También existe la modalidad de helicópteros, como una actividad avanzada.

—¿Qué peligros puede originar la práctica de este deporte?

F. Pacho.—En lugar de peligros creo que debe hablarse de riesgos, que es lo que está presente en toda actividad humana. Si en los riesgos se ponen las protecciones adecuadas, desaparece el peligro.

(Continúa en página 7)

(1) Federación Española de Deportes Aéreos.